



DECIMAS ANDALUZAS
PARA CANTAR LOS AFICIONADOS.

*Eres rozita de mayo
mas jermoza quel claver,
y lo que quiero icilla....
ya ma comprendiosté.*

Ez ozté mas rezalá
quel zor de la patria mia,
y tiene osté mas valia
que tengo yo calia:
eres la pulia ja
que me zaca de desmayo;
y aunque yo zoy como un rayo,
y no gasto yo lindezas,
á ti te igo finezas,
eres rozita de mayo.

En este mundo á ninguna
he dicho «esta beca es mia;»
por mas que zu bizzarria
le igualaze con la luna:
nunca la muy emportuna
reveló deste gaché,
de zu pechiyo la fe;
mas á osté zi lo dirá,
porque ez ozté, zó zalá,
mas jermoza quel claver.

Me emportuna mucho hablar,
que ezo es propio de un chorré,
y tan zolo zé yo hacé
es callando zondiñar,
como aprendí á enamorar,
y me viene de perilla,
fue al temple de mi cuchilla;
por ezo callo y me aguanto,
que ozté zabe mi quebranto
y lo que quiero icilla.

En esta conformiá,
zaquemosté del empacho
dándome pronto despacho
cual pide mi calia;
que tengo yo vaniá
cual corresponde á un gaché
sin que jaya jincapié
en mi moo de zentir;
pues lo que quise icir
ya ma comprendiosté.

*Escuche osté, zo zalá,
la penilla que me ajoga,
y si tiene compasion
compadezca mi presona.*

Apénas vi la zandunga
que too tu cuerpo errama
cuando mi pecho ze inflama
en amor inusitao,
y por mirar á mi lao
tu hermosura y caliá
diera la vida y quizá
tambien quanto el mundo encierra,
y cual ze quiere en mi tierra,
escuche osté, zo zalá.

Cuando quiere un andaluz,
quiere con alma y sentio,
y asi del afecto mio
puedes ver ez zin capuz:
en tenerla por mi luz
mi pensamiento ze abroga,
y con esto ze desfoga
tan dolorozo tormento;
ya ves pues mi zentimiento,
y la pena que me ajoga.

*Varias tierras tengo andadas
buscando la grana fina,
y la he venido á encontrar
en tu cara peregrina.*

Las islas Dinamarquesas,
la Navarra y en Tampico,
Martinica y Puerto-Rico,
y la Colombia francesa;
las provincias moscoviasas,
en Portugal he estado;
he comerciado en Irlanda
vendiendo caro ó barato;
en busca de tu retrato
varias tierras tengo andadas.

De allí me pasé á la Habana,
para el moro me embarqué,
y luego de ahí pasé
á la córte Mejicana;
vide la Puerta Otomana
y la Puebla peregrina:
de allí me pasé á la China,
para Italia me embarqué,
y todo lo registré
buscado la grana fina.

Amar ziempre con terneza,
á quien fuera mi queria,
es el zueño de mi via
que mostraré con presteza:
que zi ella tiene fineza
en darme zu corazon,
es muy justa la razon
de que la adore constante
y que zea zu fino amante
si me tiene compasion.

Puesto que conoces ya
como te adora mi pecho,
mira zi tendré derecho
á quererete, resalá.
Tengasté mas caliá
poniendo á mi amor corona,
y pues de bella blazona,
de zandunga y discrecion,
mire pues mi corazon,
compadezca mi presona.

Despues me fui muy ufano
hasta llegar á la Rusia,
y atravesando la Prusia,
llegué al imperio romano;
fui á ver al napolitano;
en Manila llegué á estar:
en Argel llegué á habitar,
todo lo andé con cordura
en busca de tu hermosura,
y la he venido á encontrar.

Navegué toda la Francia,
la Dinamarca y Baviera,
en medio de una carrera
reparé con eficacia;
de allí me pasé á la Opacia,
al Norte y Alejandria
despues de estar en Turquía
y en fin, vine á reparar
que hallé la que fui á buscar,
en tu cara peregrina.

*A Dios, corazon amante,
á Dios, palma de hermosura,
á Dios, clavel, á Dios, rosa,
á Dios, hermosa pintura.*

A Dios, clavel encarnado,
espejo resplandeciente,
á Dios, arroyo, á Dios, fuente,
á Dios, pimpollo dorado,
á Dios te digo llorando,
que te quise muy constante,
mi retrato es semejante,
me tendrás en la memoria,
te vuelvo á decir ahora,
á Dios, corazon amante.

Cada vez que pienso en tí
me pongo á considerar,
qué camino he de tomar,
no lo quisiera decir,
por no darte que sentir,
bella humana criatura,
advierte que no es pintura,
que esta es la pura verdad,
asi te digo, deidad,
á Dios, palma de hermosura.

*Si tomáras mi consejo,
no lloráras como lloras;
quisistes hacer tu gusto
¿á quien te quejas ahora?*

Que te veas despreciada,
de mi amor culpa no tengo,
amarte mas no pretendo,
olvido glorias pasadas,
sigue tu vida arrastrada,
con ese nuevo cortejo
se acabaron mis reflejos
que tenia para tí,
pues no te vieras asi
si tomáras mis consejos.

Pensaste que con dejarme
gloria mayor hallarias,
y que mas amor tendrías,
y te engañastes, infame,
deja de sollicitarme,
ingrata, falsa, traidora,
de mi amor obligadora,
que en nada te he de valer,
pues si supieras querer,
no lloráras como lloras.

Ya he perdido mi alegria
y la hora llegará
que no cese de llorar
ni de noche ni de dia,
al no ver la prenda mia,
aquella luz tan hermosa,
tan bonita y tan preciosa,
dibujarla no he podido,
y por lo mismo te digo,
á Dios, clavel, á Dios, rosa,

A Dios, que ya no te veo,
que la razon ya me obliga
á perder pronto la vida,
en un continuo desvelo,
si lo permitiera el cielo,
tú fueras mi sepultura,
para mi ya no hay dulzura,
consuelo no he de tener,
como no te puedo ver,
á Dios, hermosa pintura.

Desde el dia en que te amé,
y que tú conmigo hablabas
muy bien que te regalaba,
y gozabas de mi fé,
cuando tuve te brindé,
privándome de mi gusto
tú como dueño absoluto
por no dejar tu amistad,
y seguir tu vanidad,
quisiste hacer tu gusto.

En fin, amor que yo tenga,
no me muestres lealtad,
quejoso de tu amistad,
lo he de tratar con fiereza,
ingrata, por tu vileza,
mas advirtiéndote ahora,
de que tengo otra señora;
mas bonita y mas honrada,
si te eucuentras despreciada,
¿á quien te quejas ahora?

Yo quisiera comprender
tus palabras y razones
para seguir tu querer
á pesar de los rigores.

Amante fino y constante,
te quiero corresponder,
como débil y mujer
mis palabras no te enfaden,
advierete que tengo padre;
si lo llegase á saber,
mira que me han de poner
en donde el sol no me vea,
por no pasar esta pena,
yo quisiera comprender.

Siendo cierto tu querer,
que me estimas tan constanté,
yo te cifraré al instante,
que me puedas entender,
yo no me quiero perder,
que hay algunas por los hombres
se encuentran por los rincones,
llorando infidelidad,
no se si será verdad,
tus palabras y razones.

Deja, pues, correr el tiempo,
el desengaño verás,
y tú propio encontrarás,
la piedra del fundamento,
en conociendo tu intento,
tu modo de proceder,
yo te daré á conocer,
lo que se encierra en mi pecho,
todo lo doy por bien hecho,
para seguir tu querer.

No desaires con ninguno,
por defender mi persona,
que te digo desde ahora,
que no quiero á otro alguno,
aunque se cayera el mundo,
y se marchiten las flores,
yo he de seguir tus amores,
porque te quiero pagar,
tu querer y lealtad,
á pesar de los rigores.

Llorar cielos, que perdi,
el dueño que yo adoraba,
aquel moreno trigueño,
espejo en que me miraba.

Si me adoraste constante,
bellísimo serafin,
lo propio pasó por mi,
que he nacido para amarte,
no tengo nada que darté,
al ausuntarte de mí,
tu retrato tengo aqui,
para tenerte presente,
pero qué dira la gente,
llorar, cielos, que perdi.

Al oir tus tristes ayes,
tus suspiros y lamentos,
se redoblan mis tormentos,
se acrecentan mis pesares,
las congojas y los males,
me tienen acongojada,
ya no tengo gusto en nada,
nada hay que me divierta
faltando de mi retrete,
el dueño que yo adoraba.

Me pongo sobre la mesa,
con el tintero en la mano,
la pluma con gran cuidado,
para escribir tu respuesta,
luego me salgo á la puerta
preguntando con empeño,
dónde está mi dulce dueño,
aquella flor que marchita,
pues me ha dejado solita,
aquel moreno trigueño.

Dulce hechizo de mi encanto,
serafin, luna y lucero,
al oir tu triste duelo,
se me aumenta mas mi llanto,
me tengo marchar al campo,
y en una piedra grabada,
tengo de dejar cifrada,
la vida de esta infeliz,
que se ha ausentado de mí
el espejo en que me miraba.

CARMONA:—1856.

Imprenta de D. José María Moreno, calle Juan de la Cabra.